

# ARIETE

REVISTA SOCIOLOGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

ETAPA I

México, 21 de noviembre de 1915

NUM. 6

## GUIRNALDA ROJA

Estamos frente al túmulo recién abierto. Las cintas que distinguen los tributos florales, ya marchitos, nos recuerdan el nombre que mil veces leímos en hojas de combate: Vicente F. Escobedo.

Sabemos que son manos de amigos y compañeros de armas o de pluma las que llevaron aquellas ofrendas emblemáticas, perfumadas por el afecto.

Hemos visto en la prensa la noticia de la pompa fúnebre. La efigie del extinto. El pensamiento del poeta que, entre epinicios de oro para el héroe, también deposita su ramillete de asfodelos sobre la tumba del escritor satírico.

Pero no hemos sabido del testimonio de los obreros.

«Ego» vinculó su esfuerzo a la marcha progresiva de nuestra violenta evolución, iniciada en 1909.

Pocos como él esgrimieron, talentosa y virilmente, la frase festiva o lapidaria en contra de los verdugos entronizados de entonces.

La primera publicación que incendió los ánimos fue la misma en que Escobedo hacía revolución «de pasada».

Y si a través de la suprema pugna de Gracos y felones, el pueblo trabajador vislumbra su victoria con nimbos aurorales, justo es que elaboremos en nuestro jardín de rebeldías la guirnalda roja con que ARIETE, alma de legiones, orlará la cabeza del gladiador caído.

## NUESTRA PORTADA

Dedicamos este número al inolvidable compañero Anselmo Lorenzo, infatigable luchador contra la sociedad actual y defensor acérrimo de los ideales libertarios.

Sus amigos sabemos que perdimos con él a uno de los más entusiastas paladines de la causa que defendemos, y la humanidad sufrió con su muerte la pérdida de un defensor cuyo cariño a ella no tuvo límites.

Su bondad fue tanta, que desarmó hasta a sus propios enemigos, los cuales no pudieron menos que rendir homenaje a la memoria del leal adversario.

He aquí una nota de la prensa conservadora, que copiamos del diario «Las Noticias», de Barcelona:

«Haremos constar, rindiendo culto a la justicia, que era un hombre honrado, bueno, incapaz de ofender a nadie, un propagandista sincero que sentía cuanto decía, puro en sus costumbres, afable en su trato, incorruptible como las grandes figuras de la Revolución

Francesa, un hombre, en fin, de la encarnadura de Fermín Salvochea.

Ha muerto sin claudicar».

Nosotros, al recordarlo, cumplimos con un deber de gratitud, pues dedicó toda su vida a la defensa de los desheredados de la tierra, y sus actos fueron un constante ejemplo de amor a sus semejantes, arrostrando con alegría las fatigas que su amor a la fraternidad universal le acarrearón.

Anciano ya, vivía sólo por los principios que propagó con fe inquebrantable; pero la conducta de algunos compañeros que, con motivo de la tremenda lucha que está desolando a los pueblos de Europa, claudicaron de sus ideas, fue la causa de que su ya delicada salud sufriera grave quebranto, hasta que su vida se extinguió amargada por la dolorosa visión de la inmensa tragedia humana.

Insertamos en este mismo número uno de los últimos artículos que publicó en nuestro querido «Tierra y Libertad», de Barcelona.